

Paleopatología *ante-litteram**: la momia egipcia de Augustus Bozzi Granville



Dra. Paola Cosmacini

Médica Radióloga.
Roma, Italia.

Augustus Bozzi Granville nació en Milán. Estudió medicina para evitar ser alistado en el ejército de Napoleón. Después de ejercer su profesión en Grecia, Turquía, España y Portugal, se unió a la Marina Británica y se embarcó a las Indias Occidentales. Más tarde se trasladó a Londres, donde ejerció como médico y escritor. Se le atribuye la realización de la primera autopsia médica en una momia egipcia antigua. Esta es la historia.

La historia de la medicina no recuerda el nombre del médico italo-inglés Augustus Bozzi Granville (1783-1872). No está asociado a ninguna enfermedad o síndrome. No se lo menciona tampoco como introductor de algún tratamiento o descubrimiento grande o pequeño que sea. Fue, sin embargo, un médico emprendedor y versátil, inteligente y culto, testigo de una época de grandes cambios. En Londres, ni bien concluyó la muestra egiptológica de Giovanni Belzoni del año 1821, efectuó la que hoy es considerada la primera autopsia realizada a una momia egipcia, que a partir de entonces, fue denominada "la momia de Granville" (*Granville's mummy*).

Si bien su interés fue conocer el proceso de embalsamamiento, al estudiar "su" momia en los años veinte del siglo XIX, el Doctor Augustus Bozzi Granville fue sin duda y sin saberlo un paleopatólogo *ante-litteram**. Aun cuando su diagnóstico fuera errado, lo notable es que la autopsia por él realizada y meticulosamente descrita sea considerada actualmente como la primera

efectuada a una momia del antiguo Egipto. Con este hecho Granville abrió el camino para un estudio científico que continua proporcionándonos resultados fascinantes y sorprendentes hasta el día de hoy. Esta es la historia de esa primera autopsia.

Londres, junio de 1821. Sir Archibald Edmonstone (1795-1871) no se siente muy bien, ha sufrido un duro golpe a causa de la reciente muerte de su padre y teme estar enfermo como consecuencia de su reciente viaje a Egipto. Quiere que lo vea, lo cure y lo tranquilice un médico de renombre. Convoca entonces a uno de los médicos más conocidos de la ciudad, el doctor Granville. Sir Edmonstone ha estudiado en Oxford y ha obtenido el bachillerato en 1816. A fines de 1818 parte hacia Egipto con la idea de explorar una región poco conocida: la de los oasis. Endosando un *mamaluke dress* – como narra él mismo en su libro *Un viaje a dos de los oasis del Egipto superior* (Murray, London 1822) – se encuentra incluso con el explorador Giovanni Belzoni (1778-1823). En el camino de regreso, cerca de la

* En latín: antes de que ese término existiera.

necrópolis de Gurna, adquiere por pocas monedas un singular suvenir: una momia en su sarcófago. La momia se reunirá con el Baronet Edmonstone en su casa de Wimpole Street solo dos años después, en junio de 1821, en el momento en el que está escribiendo el relato de su viaje, relato que enriquecerá con ilustraciones, mapas y planos de templos, elaborados por el reverendo Robert Master, su compañero de aventuras.

Lo importante aquí es que promediando su largo relato, Edmonston anota: *“En nuestro trayecto por el Nilo, compré una momia en Gournou, un lugar de Tebas, sobre la orilla izquierda del río. Cuando ésta llegó a Inglaterra en junio pasado, se la entregó al Dr. Granville, quien la abrió en mi presencia. Desde entonces ha sido disecada y se la considera una gran curiosidad, dado su extraordinario grado de conservación. El Dr. Granville está preparando un informe al respecto para presentar ante la Royal Society”*.

La anotación es casi un calco de lo que escribe el doctor Granville en su autobiografía. Acudiendo a Wimpole Street, muy cerca de su *“Enfermería para las afecciones de la infancia”*, encuentra los fármacos y las palabras apropiadas para curar al Baronet y para recibir, en signo de gratitud, la momia egipcia. Sir Edmonstone, en efecto, le muestra el sarcófago recién llegado. En Londres cundía la egiptomanía. Estamos en los albores de la egiptología. Granville advierte la excepcionalidad del evento. Al admirador entusiasta le seguirá el observador racionante.

El doctor Granville advierte inmediatamente que tiene ante sí una momia del antiguo Egipto, que de estar bien conservada sería interesante poder estudiar. Refiriéndose a ese momento,



Figura 1: Augustus Bozzi Granville



Figura 2: Tapa del féretro interior y la momia envuelta.

escribirá: *“Un cuidadoso estudio de esta momia podría contribuir al progreso de la ciencia”*. Es una reflexión importante. Observación y análisis es la consigna de los científicos en la coyuntura histórica que precede la revolución médico-científica de

mediados del siglo XIX. Granville se siente convocado a la misión de “observador” y “analista”, de investigador capaz de “indagar” la momia en beneficio de la “ciencia”. En la compleja transición ideológica de la época, Granville aparece aquí más que nunca como un “iluminista romántico”, y al mismo tiempo como un “romántico iluminado”. Del feliz encuentro entre la arqueología de los exploradores y la anatomía patológica de los médicos podrá nacer un día no lejano una nueva ciencia: la paleopatología. La propuesta de Granville de estudiar la momia bajo el dúplice aspecto anatómico y tanatológico quizá no haya sido bien comprendida por sir Edmonstone, pero de todos modos la acepta y dona la momia a su médico de confianza.

Desde ese día, la casa quedará abierta a científicos y amigos deseosos de admirar la

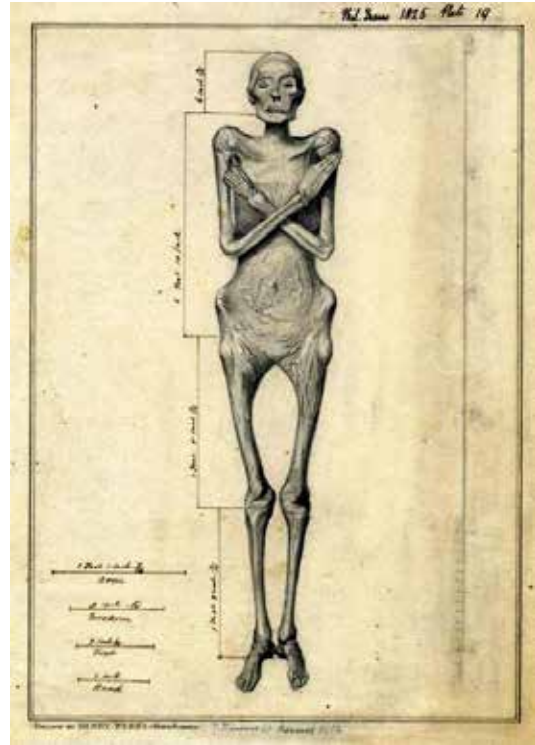


Figura 3: La momia desenvuelta.

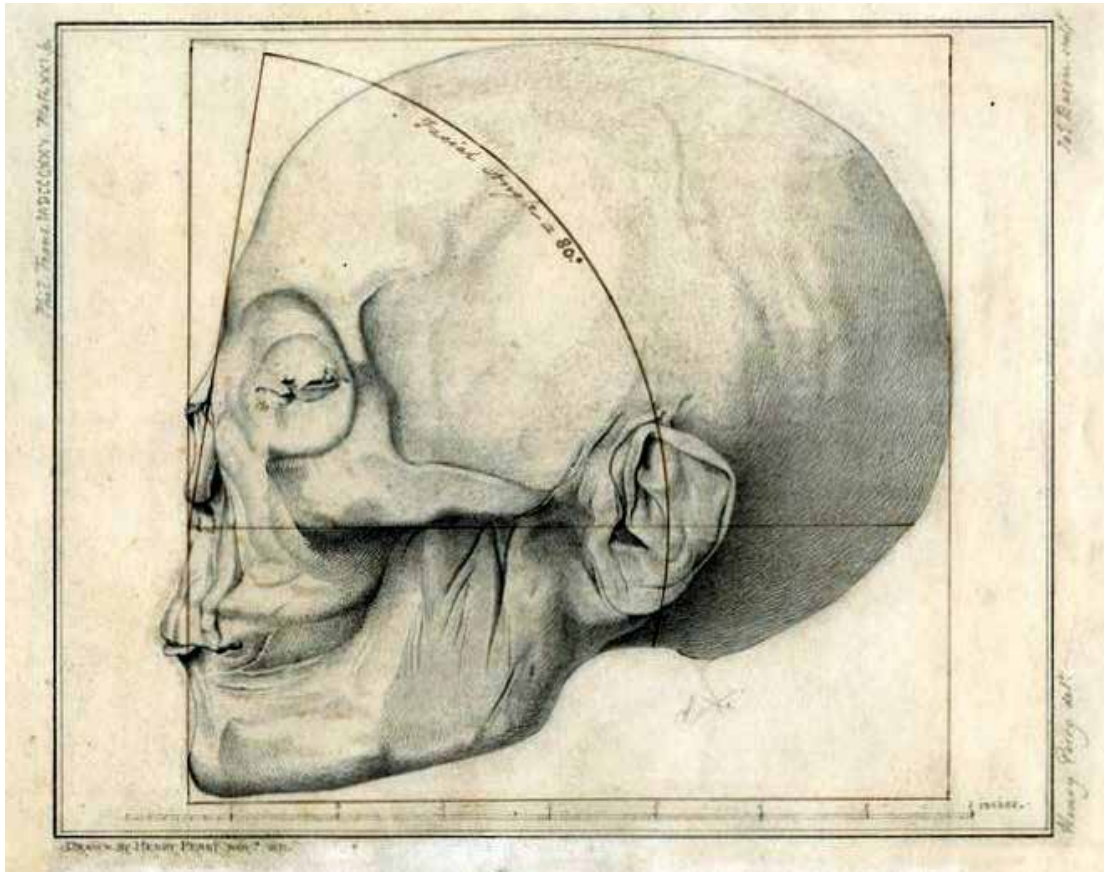


Figura 4: Estudio de la cabeza.

momia egipcia expuesta sobre la larga mesa del comedor. Granville y la que él llama "*my own mummy*" ("mi propia momia") pasarán juntos cuatro años.

Más tarde, el 14 de abril de 1825, en una de Reuniones de los viernes a la noche de la *Royal Society*, con una alucinante puesta en escena montada a los fines de condicionar emotivamente al auditorio y hacerlo viajar en el tiempo, Granville ilumina la sala de la *Somerset House* con pequeñas velas de cera extraída de los restos momificados y refiere a los *fellows* los resultados de la autopsia realizada a su momia. La clase comienza con una rápida reseña de las momias del antiguo Egipto llegadas a suelo británico, citando el primer informe anglosajón de 1764 cuyo autor fue el Dr. Hadley. Luego, Granville comienza a describir la momia. Se extiende hablando del vendaje que pesa unas 28 libras (es decir, 12,7 Kg!) y de la sustancia que lo impregna, de las mediciones antropométricas y de las características raciales. Establece que las vísceras debían haber sido extraídas a través del ano (cuyo orificio había sido ensanchado e incidido a tal fin) y que el encéfalo había sido removido a través de las fosas nasales. Granville se detiene especialmente en la detallada descripción de los varios elementos constitutivos del proceso de embalsamamiento cuyo secreto cree haber finalmente develado después de tanto misterio: ha constatado que la masa muscular residual está embebida de una sustancia cerosa, de donde deduce que el proceso de embalsamamiento se deba a sales y sustancias bituminosas y resinosas, asociadas a gran cantidad de cera de abejas que ha sido vertida hirviendo en la cavidad corporal. Describe con precisión los órganos internos. Precisión que aparece también en el informe escrito, enriquecido por un apéndice sobre el arte

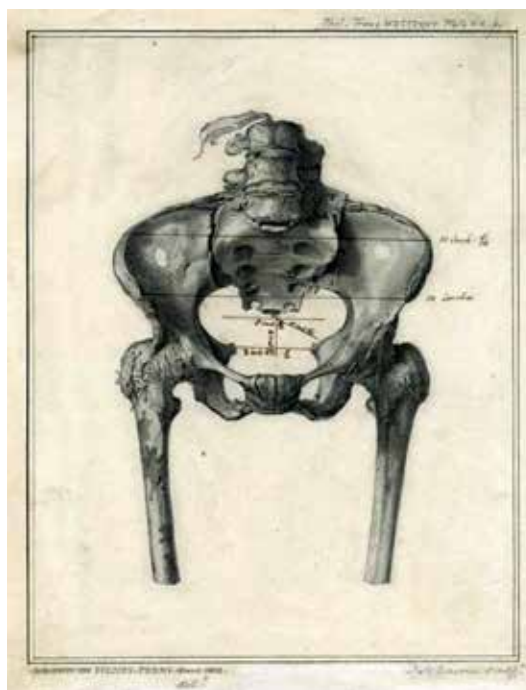


Figura 5: Estudio de la pelvis.

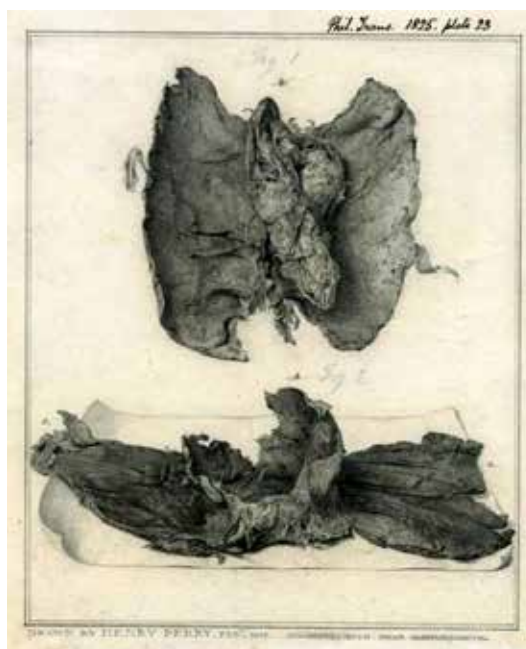


Figura 6: Órganos internos.

del embalsamamiento en el antiguo Egipto. También con precisión describe la *ovarian dropsy* (literalmente "hidropesía ovárica" o "edema ovárico") encontrada en el ovario derecho y la correlaciona a un gran quiste ovárico, quizá acompañado por ascitis (serositis peritoneal). Considerado un

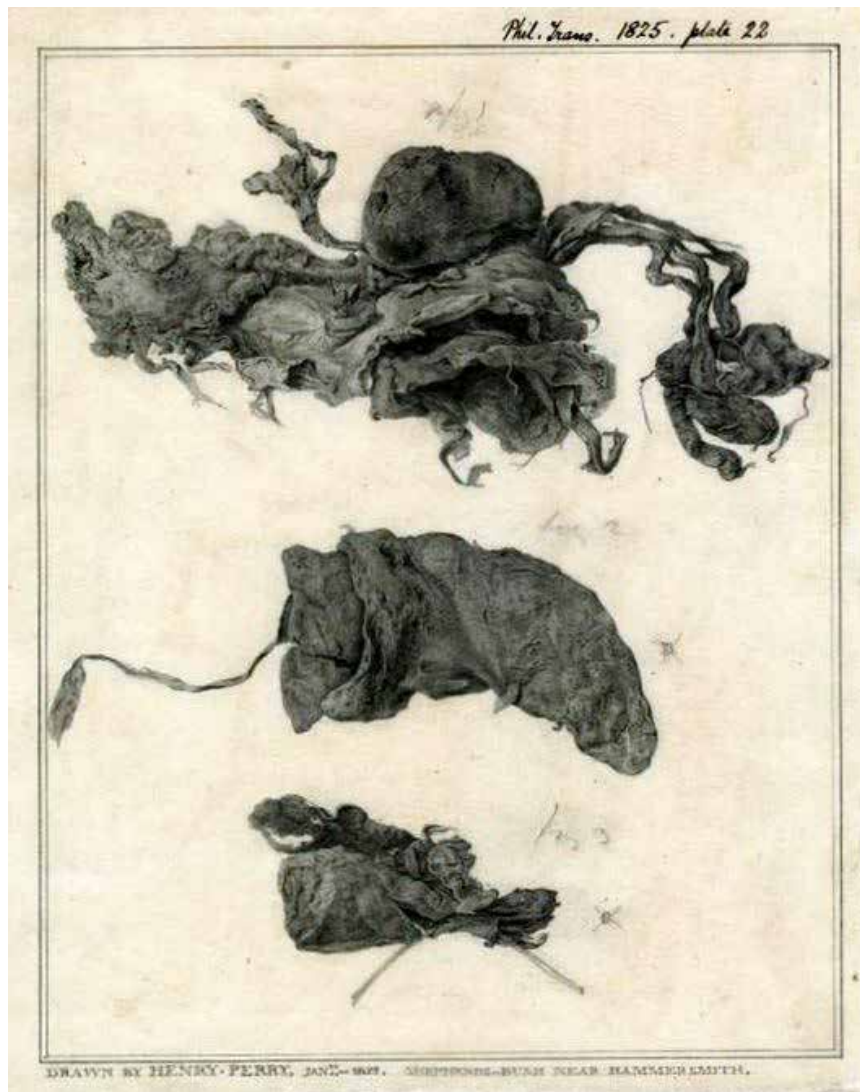


Figura 7: Órganos internos.

especialista de vanguardia en obstetricia y ginecología, reconoce esta lesión como la causa de la muerte de la mujer. Granville menciona especialmente que el diagnóstico cuenta con el aval, entre otros, del doctor Matthew Baillie (1761-1823), anatomista escocés, miembro del *Royal College of Physicians*, muerto de tuberculosis. La momia, por lo tanto, es o era, la de una mujer muerta de cáncer de ovario.

Lo interesante del hecho es que la historia de la momia de Granville continúa hasta el día de hoy. Los pocos restos, los órganos

residuales y los huesos, todo lo que quedaba de una autopsia tan minuciosa como destructiva, fueron colocados por Granville en una caja de madera y fueron adquiridos por el *British Museum*, donde quedaron "en reposo" hasta el año 1994, fecha en la que fueron nuevamente analizados. Los progresos técnicos a disposición, asociados con los análisis histológicos y moleculares realizados en varias fases, permitieron relevar la presencia de un exudado pulmonar como consecuencia de una infección pulmonar no especificada e hicieron posible diagnosticar, desde

el punto de vista histopatológico, que el tumor del ovario derecho era en realidad un cistoadenoma ovárico (y no un carcinoma) y por lo tanto seguramente no mortal. Se vio también que el material blanquecino, oleoso, parecido a la cera, presente a nivel de la masa muscular residual, no se debía al proceso de embalsamamiento sino que era en su mayor parte adipocira (es decir, un normal material de autopsia que se forma post-mortem en los tejidos orgánicos ricos en grasa). El hallazgo de abundante adipocira, signo indirecto de masa adiposa en vida, obviamente puede ser también compatible con una enfermedad crónica o una vida extremadamente sedentaria. Pensando en otra posible causa del deceso de la mujer, sucesivos análisis de laboratorio realizados a ese fin permitieron hipotetizar una infección causada por el *Plasmodium falciparum*. Sin embargo, un test de laboratorio corroborado a posteriori por un estudio más específico, realizado a fin de confirmar definitivamente la presencia del ADN del *Plasmodium falciparum* en los tejidos de la momia, no dio resultados conclusivos. La inscripción jeroglífica del sarcófago reveló el nombre de la mujer, Irtyersenu, y su epíteto, "la señora de la casa". Además, su cuerpo momificado fue datado como del año 600 a.C. aproximadamente, época perfectamente coincidente con la del sarcófago, típico de la XXVI dinastía.

El estado actual de la investigación biomolecular permite análisis precisos incluso en condiciones extremas, como en presencia de 35 femtogramos de material. Está comprobado además que la tuberculosis, "hija de la miseria", fue una enfermedad relativamente frecuente y constante en el antiguo Egipto. Las investigaciones suspendidas fueron luego continuadas. En la página Web de la *BBC News/Health* del 29 de septiembre de 2009

aparece esta simple noticia: "*El resultado de la autopsia de la momia fue errado. Las investigaciones sugieren que la primera autopsia científica de una antigua momia egipcia probablemente equivocó la causa de muerte*". Se avala de este modo el hecho que la autopsia realizada por Granville sobre su momia fue la primera en su género, y al mismo tiempo se informa de los últimos análisis realizados. En efecto, en un estudio del *University College* de Londres, publicado en septiembre de 2009 en las mismas "Actas de la *Royal Society*", donde en 1825 había sido publicado el informe de Granville, un grupo de infectólogos ha demostrado la presencia de tuberculosis en el tejido pulmonar y en la vesícula y a causa de la gran dificultad de obtener muestras de ADN completo para amplificar y secuenciar, se procedió a la determinación directa (mediante el método HPLC) de los biomarcadores específicos para el ácido micólico de las paredes celulares del *Mycobacterium tuberculosis*, que en pulmones y fémures resultaron positivos. Asumiendo por lo tanto que el exudado pulmonar pudo haber sido la fase inicial de la infección tuberculosa, parece bastante probable que ésta, partiendo del pulmón, se haya difundido a todo el organismo. (H.D. Donoghue y colaboradores, *Tuberculosis en la momia del Dr. Granville: un reexamen molecular de la primera momia egipcia que fuera examinada científicamente y en la que se realizó un diagnóstico médico*, en *Proc. R. Soc. B*, publicada en línea, 30 de septiembre (2009) y *Proc. R. Soc. B* 277 (2010), pp. 51-56).

Al día de hoy podemos, por lo tanto, afirmar que durante la XXVI dinastía, Irtyersenu, madre de varios hijos, murió en la edad de la menopausia y fue enterrada en la zona de Tebas a orillas del Nilo después de haber sido devastada no por el cáncer ni por la malaria, sino por la tuberculosis.